

Annales Universitatis Paedagogicae Cracoviensis

Studia Historicolitteraria 21 (2021)

ISSN 2081-1853

DOI 10.24917/20811853.21.2

Katarzyna Setkowicz

ORCID 0000-0001-5972-7341

Uniwersytet Wrocławski

La imagen de Polonia y de los polacos en los libros de caballerías españoles

Los libros de caballerías españoles: un género universal

Los libros de caballerías españoles que conocemos hoy en día forman un corpus de más de 80 títulos impresos y manuscritos. En 2016 Rafael Ramos Nogales hizo público su hallazgo de la última continuación manuscrita del *Espejo de príncipes y caballeros*, prolongando así la duración del género en el suelo español hasta el año 1640¹. Eso quiere decir que estamos ante un género literario que con mayor o menor intensidad estuvo dando frutos (buenos o malos, dependiendo del punto de vista) durante casi 150 años. A lo largo de este tiempo, el género, abierto a la continuación y a la heterogeneidad como ningún otro, experimentó muchos cambios y constituyó una tierra fértil para algunos de los géneros literarios más exitosos de la época, la novela pastoril y la bizantina, entre otros.

La popularidad de los libros de caballerías hispánicos pronto traspasó las fronteras de España. De hecho, algunos ciclos, y sobre todo el amadisiano, gozaron de muy buena acogida entre los lectores europeos, quienes no solo leían las traducciones, sino también las continuaciones del ciclo, añadidas por sus compatriotas². Ahora bien, la internacionalización de los caballeros andantes, una de las principales características del género, constituyó también una de las piezas claves, según señala María Carmen Marín Pina³, para entender su gran popularidad entre los lectores en varios países de Europa⁴. Eso sí, hemos de subrayar que Polonia no había conocido

¹ R. Ramos Nogales, *Dos nuevas continuaciones para el Espejo de príncipes y caballeros*, "Historias fingidas" 2016, n. 4, pp. 41–95.

² Véase, por ejemplo, J. Sánchez-Martí, *The Printed Popularization of the Iberian Books of Chivalry Across Sixteenth-Century Europe*, [en:] *Crossing Borders, Crossing Cultures*, ed. M. Rospocher, J. Salman y H. Salmi, Berlin 2019, pp. 159–180.

³ M.C. Marín Pina, *Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías*, [en:] *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, ed. M. Morrás Ruiz-Falcó, Salamanca 2018, p. 92.

⁴ Vale la pena subrayar que tanto los traductores como los editores extranjeros se aprovechaban del origen de los caballeros andantes para aumentar las ventas de las obras en sus respectivos países. Cfr. J. Sánchez-Martí, op.cit., p. 178.

ni al gran Amadís ni a los otros caballeros andantes hispánicos hasta los finales del siglo XX, cuando se publicó una escueta antología de menos de cien páginas que contenía varias de las aventuras de los cuatro libros de *Amadís de Gaula*⁵. A lo hay que añadir, publicada en 2007, una primera parte de *Tirant lo Blanch*⁶.

Pero volvamos a España. Esta apenas aparece en las páginas de los libros de caballerías, siendo casi siempre un país lejano en la cartografía caballerescas, que ni es el centro de los acontecimientos ni es donde reside la corte más importante para la trama. Esto corresponde a la misma idea de universalidad que siguen los autores a la hora de presentar sus obras como escritas en un idioma antiguo, encontradas en algún rincón remoto del mundo, preferiblemente alguna cueva cerca de Constantinopla⁷. Las aventuras de los caballeros andantes necesitan mucho espacio, tanto en tierra firme como en el mar, para que los protagonistas puedan perderse y milagrosamente reencontrarse, llegar a una tierra inhóspita y desconocida, sobrevivir a un naufragio, cruzar muchas fronteras, etc. Dichas tierras y dichos mares en la mayoría de los casos resultan totalmente abstractos, dado que lo más importante es el espacio en sí, no su caracterización geopolítica. Pocas veces en los libros de caballerías españoles se hablará de la cultura, la historia o el régimen político de un país. Las aventuras caballerescas son transferibles, como decía Bajtín sobre la novela griega: “lo que sucede en Babilonia podría suceder en Egipto o en Bizancio, y viceversa”⁸. Una frase perfectamente aplicable a los libros de caballerías hispánicos. En el contexto de este artículo lo ejemplifica muy bien el hecho de que, según las ediciones, el reino de Polonia varias veces pasa a ser el reino de Apolonia (o: Apoloña), adquiriendo así connotaciones griegas, como se puede comprobar en las ediciones del *Segundo libro de Palmerín* (a partir de la intervención de Francisco Delicado en 1534 llamado también *Primaleón*; el mismo Francisco Delicado es el primero en realizar dicha alteración, aunque no se siga en todas las ediciones posteriores), *Tirante el Blanco* o *Reimundo de Grecia*.

De hecho, por regla general, la toponimia en un libro de caballerías, si no es que se trata de una invención de carácter descriptivo, como por ejemplo el nombre de la Ínsula no Fallada, donde reside Urganda la Desconocida, no tiene como objetivo informarnos sobre el carácter del lugar donde se llevan a cabo las hazañas o del que procede un personaje. A los lectores les interesa la aventura en sí, el espacio juega tan solo un papel de telón de fondo con características más bien estereotipadas. Así, el mundo queda nombrado, pero no descrito, por lo menos no en el sentido geográfico o geopolítico, por lo que los topónimos resultan en muchos casos transparentes,

⁵ , *Z przygód imć pana Amadisa z Walii, jako też innych druhów jego*, trad. R. Jarocka-Nowak y A. Nowak, Kraków 1998.

⁶ J. Martorell, *Tirant Biały I*, trad. R. Sasor, Kraków 2007.

⁷ Para la importancia del espacio de Constantinopla en los libros de caballerías españoles véase p.ej. I. Romero Tabares, *Constantinopla como espacio mítico-fantástico en la saga de los amadises*, [en:] *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval*, ed. A. López Castro y L. Cuesta Torre, León 2007, pp. 1003–1010.

⁸ M. Bajtín, *La novela como género literario*, trad. C. Ginés Orta, Zaragoza 2019, p. 301.

sin ninguna carga de significado. Los bosques son frondosos, las praderas apacibles y las montañas rocosas. Lo más importante es que estos sitios le sean desconocidos al protagonista, porque es por donde tiene que errar en busca de aventuras.

Ahora bien, hemos de subrayar que el género caballeresco resulta muy heterogéneo. No puede ser de otro modo si hablamos de más de ochenta títulos, escritos a lo largo de más de cien años. Por lo tanto, se pueden señalar ejemplos que difieren del paradigma al introducir p. ej. descripciones de los viajes del héroe bastante realistas o donde el autor toma topónimos de alguna fuente más o menos fiable para ofrecer a los lectores una descripción geográfica relativamente precisa de los espacios de la aventura caballeresca⁹. Entre los miles de topónimos empleados por los autores sí que se repiten algunos que no denotan espacios neutrales desde el punto de vista simbólico, y aquí sobre todo hay que señalar el ya mencionado ejemplo de Constantinopla, que en los libros de caballerías españoles se nos muestra como libre de la invasión turca, la capital del mundo cristiano que sabe resistir a los asaltos paganos.

Los caballeros polacos

En su artículo, Sylvia Roubaud señala acertadamente que los contenidos topográficos de un libro de caballerías corresponden al saber individual (de experiencia o puramente libresco) y a los gustos del autor¹⁰. Ahora, la pregunta es: ¿aparece también Polonia entre estos gustos? Resulta que sí, aunque raras veces juegue un papel importante en cuanto al espacio para las hazañas caballerescas. De acuerdo con la regla que obliga a señalar el origen de cada caballero, el topónimo Polonia puede aparecer en una enumeración de los que participan en una batalla, en un torneo o en una reunión, sin desempeñar una función más importante que la de diversificar la procedencia de personajes. Así lo vemos utilizado en *Reimundo de Grecia*, donde el rey de Polonia llega a la corte griega en compañía de la reina de Inglaterra, o en la exitosa *Crónica de Lepolemo* de Alonso de Salazar, donde el rey de Polonia toma parte en la guerra contra Lupercio, un usurpador del trono de Alemania, y se declara por supuesto a favor del monarca legítimo, Maximiliano, que además está casado con su hermana, Demea.

Lo que podríamos definir como un rasgo común de muchos de los libros de caballerías en los que aparecen caballeros andantes o reyes polacos, es un espacio geográfico determinado: aparecen mayoritariamente cuando las aventuras caballerescas se desplazan al norte de Europa. En el ciclo que comienza con el primer libro de *Clarián de Landanís* (1518), todas las empresas caballerescas tienen lugar

⁹ Vale la pena mencionar la obra del padre Miguel de Daza, titulada *El Caballero de la Fe* (1583), donde destaca la minuciosidad cartográfica del autor. Véase: A. Martínez Muñoz, *Geografía y libros de caballerías. Martín Fernández de Enciso, Jerónimo de Chaves y Paolo Giovio como fuentes de la cartografía caballeresca*, "Historias fingidas" 2017, n. 5, pp. 3–23.

¹⁰ S. Roubaud, *Calas en la narrativa caballeresca renacentista: el Belianís de Grecia y el Clarián de Landanís*, [en:] *La invención de la novela*, ed. J. Canavaggio, Madrid 1999, p. 74.

en el norte, ya que Clarián es heredero del trono de Suecia. En caso de esta obra se trata de una localización geográfica intencionada y relacionada con las conexiones privadas del autor. Gabriel Velázquez de Castillo coloca a los caballeros andantes en un entorno conocido por Charles de Lannoy, a quien dedica su obra, pero también importante por motivos políticos para el mismo Carlos V¹¹. Aparecen, por lo tanto, los países del norte y del centro de Europa y, entre ellos, también Polonia. Resultaría difícil omitir una nación tan grande cuando el eje de todas las aventuras lo constituye el Sacro Imperio Romano, con el que Polonia limita.

El rey polaco participa entonces en los torneos organizados en la corte del emperador de Alemania, es invitado a fiestas y banquetes, también toma parte en las batallas, liderando a miles de soldados. Sin embargo, el autor nunca le concede la palabra. La situación se repite en el *Libro Segundo de Clarián de Landanís*, escrito por un tal Maestre Álvaro; cambia, no obstante, en la *Segunda Parte de don Clarián* (conocida también como *Floramante de Colonia*), escrita por Jerónimo López¹². Aquí el autor da más protagonismo al rey de Polonia, que es el padre de uno de los caballeros andantes llamado Ermión de Caldonga, amigo de don Clarián. El monarca polaco queda herido por un caballero desconocido procedente de Hungría, por lo cual su hijo parte en busca del malhechor. El final de esta historia será contado más adelante, en la parte siguiente de la saga, también escrita por Jerónimo López, donde nos es revelada la identidad del agresor. Este resulta ser el príncipe de Hungría, Palimedes, que se enfrenta a Ermión en un duelo tan feroz que, como resultado, los dos contrincantes caen muertos. El mismo rey de Polonia desempeña ya una función mucho más importante que en las otras partes de la saga, por ejemplo, al ser elegido juez en un duelo entre don Clarián y Astorzal, así como mediador en una disputa entre su salvador, Lindián, y Florisarte. Por fin, los héroes entran también en tierras polacas durante su viaje por varios países de Europa en busca del desaparecido Floramante.

Un príncipe polaco, de nombre Leandio, aparece también en un libro de caballerías manuscrito de Jerónimo Jiménez de Urrea, titulado *Don Clarisel de las Flores*. El hijo del rey de Polonia (y sobrino del emperador Gelismundo –hermano del rey de Polonia–, así como hermanastro del príncipe de Hungría, don Gelandar, por parte de su madre) se enamora infelizmente de la hija del rey de Macedonia, Leoniselda. Aunque la princesa lo trata de manera muy áspera, Leandio no se rinde y, de acuerdo con las reglas del amor cortés, decide demostrar su valía por medio de hazañas heroicas y para este propósito recibe orden de caballería de manos del Emperador.

¹¹ Véase p.ej. J. Guijarro Ceballos, *El ciclo de "Clarián de Landanís" [1518–1522–1524–1550]*, "Edad de Oro" 2002, vol. 21, p. 254.

¹² La numeración del ciclo de Clarián de Landanís resulta algo confusa no solo porque haya dos partes segundas (la de Maestre Álvaro y la de Jerónimo López), sino porque de la *Segunda Parte* de Jerónimo López que debió de salir de las prensas entre 1518 y 1522 solo conservamos un ejemplar de la edición de Sevilla de 1550, por lo que algunos estudiosos suponen que antes tan solo había corrido manuscrita (véase Javier Guijarro Ceballos, op.cit., p. 252).

Se muestra muy valiente a la hora de entrar en una aventura mágica en la que, no obstante, desaparece sin dejar rastro alguno¹³.

Otro caso interesante lo encontramos en el anónimo *Baldo* (1542). Aquí, entre los caballeros procedentes de todo el mundo cristiano que se reúnen en la corte del emperador Baldo, aparece un hijo del rey de Polonia: “muy pequeño de cuerpo, pero era todo corazón; era franco y magnánimo; nunca bolvía las espaldas a cosa que començasse ni a cosa que le aconteciesse; llamávase Ricardo de Normandía”¹⁴. Conviene subrayar que los demás caballeros mencionados tienen un origen mucho más coherente: de Alemania viene Godofré de Saxonía, de Flandes: Clas de Anveres, etc. Y si no lo tienen, como en el caso de otro caballero alemán, Clodio de Saluces, el autor siente la necesidad de precisar: “por un tío suyo que era de allá”¹⁵. Baldo convoca a los guerreros más valientes no sin motivo, puesto que desea fundar la Orden de León, para la que elige a treinta y tres caballeros más destacados y entre ellos al mencionado polaco.

Poco después el cronista hace mención de otro hijo del rey de Polonia, pero esta vez ilegítimo:

[...] un hijo bastardo de Fimmaqueo, rey de Polonia, llamado Talabrot, mancebo de ánimo y muy membrudo y de mucha fuerça; y, sintiendo esto, él en sí tenía gran sobervia y follonía, menospreciando a todos los otros; y, porque era mancebo fuera de toda razón que no seguía más de su apetito, hizieron los que elegían los cavalleros que no entrase dentro de la compañía de los treinta¹⁶.

Pronto se dan a conocer los malos modos de Talabrot. Este, vanidoso y enojado por no ser elegido, a toda costa quiere demostrar su valía, por lo que le pide al emperador que se organice un torneo, en el cual los treinta y tres caballeros seleccionados se enfrentarán con una tropa dirigida por él. Durante la contienda pronto se hace obvio que Talabrot no solo quiere demostrar sus habilidades. El caballero asesta tales golpes como si se tratara de una batalla verdadera, y además se niega a parar la lucha cuando los ministriles del rey dan la señal de cesar. Al verlo, el emperador decide encarcelar al polaco y a su cómplice, Guevellino.

Es un caso bastante excepcional, ya que pocas veces los caballeros polacos serán presentados desfavorablemente. La situación había ocurrido antes, no obstante, en uno de los libros de caballerías más conocidos, *Tirant lo Blanc*¹⁷. Allí el rey de

¹³ J. de Urrea, *Primera parte del libro del invencible caballero don Clarisel de las Flores y de Austrasia*, Sevilla 1879, p. 332.

¹⁴ *Baldo*, ed. de F. Gernert, Alcalá de Henares 2002, p. 282.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 305.

¹⁷ Aunque hoy en día hay debates sobre la pertenencia de *Tirant lo Blanc* al género de los libros de caballerías (quizás la aportación más conocida a este debate la constituye el artículo de Dámaso Alonso de 1951, donde el ilustre autor afirma que la obra de Martorell es “otra cosa: habría que inventar la palabra”; véase: D. Alonso, “*Tirant lo Blanc*”, *novela moderna*, “Revista Valenciana de Filología” 1951, I, p. 182), parece necesario subrayar que los

Polonia es uno de los enemigos de Tirante, incluso muere a manos del protagonista. El mismo Tirante cuenta luego una anécdota, según la que el monarca polaco no solo fue malo, sino además cobarde y deshonesto: “No se lee en nuestros días mayor falta en un rey que la que tú has cometido, en lo qual has sido semejante al rey de Polonia, que teniendo aplazada batalla para día cierto con el emperador de Alemaña, el día assinado vergonçosamente huyó y le dexó en el campo”¹⁸.

Un papel importante le concede a un caballero polaco Melchor de Ortega en su *Felixmarte de Hircania* (1556). Flosarán, el padre de Felixmarte, viaja de corte en corte en busca de jóvenes que tengan la edad adecuada para convertirse en caballeros, sean capaces de abrir una caja mágica y, con lo que encuentren dentro, salvar a su mujer, la princesa Martedina. Realiza un viaje bastante verosímil por Europa, desde Venecia hasta Colonia, luego a Escocia, Inglaterra, Noruega y Suecia, desde donde, según las palabras del autor, cruza el Mar Gótico¹⁹, llega a Alemania y junto con su séquito deciden partir hacia Polonia, ya que “supieron que el príncipe d’ella, que avía nombre Fineor, hermano de la infanta Beliserta, tenía edad de ser cavallero”²⁰. El príncipe Fineor por supuesto no logrará abrir el arca, sin embargo, decide unirse a la compañía y, ya en el país siguiente, que es Bohemia, se enamorará de la princesa Trisona, hermana del rey. En Constantinopla, la comitiva es recibida con honores, y con un afecto especial hacia el príncipe polaco, ya que es sobrino de la emperatriz Valerisa y primo de sus hijos. Fineor se convierte asimismo en uno de los personajes importantes de la obra, tomando parte en las aventuras que tienen como objetivo salvar a la princesa Martedina.

Polonia: espacio para la aventura caballeresca

En la primera parte del ciclo *Espejo de príncipes y caballeros*, conocida también como *El caballero del Febo*, el territorio polaco cobra por fin importancia en una de las aventuras de los héroes. Brandizel, Claberindo y Armineo desembarcan en la costa polaca y allí, durante cierto tiempo, se desarrolla la acción de la obra. Desde el punto de vista topográfico, el hecho de que los guerreros hubiesen llegado al reino de Polonia por vía marítima resulta bastante improbable, a menos que asumamos

lectores de aquel entonces lo percibían como tal. Otra vez la famosísima obra de Miguel de Cervantes nos ofrece una prueba inequívoca, no sin resaltar lo que diferencia *Tirant lo Blanc* de otros libros de caballerías: “[...] aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que *todos los demás libros deste género* carecen” (el subrayado es mío). M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha I*, ed. de J.J. Allen, Madrid 2011, p. 155.

¹⁸ J. Martorell, *Tirant lo Blanc*, ed. de M. de Riquer, Barcelona 2006, p. 516.

¹⁹ El Mar Gótico debe su nombre a Gotia, según nos explica en su tratado Pedro de Siria, “nombrase así porque antiguamente Dinamarca, que es la principal provincia que moja, se llamava Gotia, de la qual baxaron los Godos que poblaron a España” (P. de Siria, *Arte de la verdadera navegación*, Valencia 1602, en casa de Juan Chrysostomo Garriz, f. 26).

²⁰ M. de Ortega, *Felixmarte de Hircania*, ed. de M. del Rosario Aguilar Pardo, Alcalá de Henares 1998, p. 115.

que Polonia tiene por aquel entonces acceso al Mar Negro²¹. Los caballeros parten de Persia y después de 15 días de navegación su nave llega (por casualidad que todo lo rige en los libros de caballerías) a un puerto en el reino de Polonia. Deciden salir a tierra porque esta “les parecía muy fértil y abundosa”²². Poco después llegan a una villa pequeña, “al parecer muy fresca y delectosa”, donde se enteran de la gran cuita en la que está sumergida su población. Lanbardo, un gigante fiero y espantoso, señor de la Insula Parda (que, según las palabras del rey de Polonia, se encuentra “cerca de allí”) se ha llevado a la princesa de Polonia que descansaba en la villa y ha matado a varios de los caballeros que habían salido en su defensa. Naturalmente, los caballeros deciden salvar a la princesa Clarinea, con lo que se ganan la gratitud eterna de la misma y de su padre, y especialmente Brandizel, quien se enamora de Clarinea (y es, por supuesto, correspondido).

Después de algunos días los caballeros se marchan de la corte polaca rumbo a Francia. La descripción de su viaje ahora resulta mucho más verosímil, aunque, eso sí, asumiendo que parten del norte del país: “començaron a navegar la via de Francia, y llevavan aquella costa septentrional del mar Oceano²³, por la qual anduvieron quinze o diez y seis dias sin averirles cosa que de contar sea, hasta que [...] llegaron en un hermoso puerto de Normandia”²⁴. En el caso de Francia se ve claramente que el autor conoce mucho mejor la toponimia empleada, al indicar acertadamente no solo el nombre de la región de Normandía, sino también por ejemplo el nombre de la “gran y muy nombrada ciudad de Paris”²⁵.

En el capítulo LXI de la parte segunda, Brandizel y Claberindo otra vez deciden ir a Polonia, repitiendo, por lo visto, el trayecto a través del Mar Negro. Tras cuatro días de viaje se levanta una gran tormenta, su barco se hunde y los caballeros se encuentran a la deriva, aferrados a unas tablas. Claberindo llega así a una isla desconocida, pero a Brandizel las olas lo arrojan, milagrosamente, a la costa polaca. Esta otra vez aparece descrita de manera estereotipada, tal como lo hemos comentado al principio: “una tierra muy fresca y buena”, “una grande y fresca floresta que rivera del mar estava”, “una fresca fuente debaxo de unos arboles muy sombríos”²⁶. Allí lo

²¹ El acceso al Mar Negro tendría que ser por la costa del Gran Ducado de Lituania (por aquel entonces en unión personal con el reino de Polonia), o por el Principado de Moldavia (un feudo polaco).

²² D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros: el cavallero del Febo*, libro I, ed. de D. Eisenberg, Madrid 1975, p. 231.

²³ No se trata, evidentemente, del Océano Atlántico. Como nos explica Antonio de Nájera en su *Navegacion especulativa y practica* (1628), “El mar Oceano se estiende por todo el Oriente, Poniente, y Septentrion; recibe tan varios nombres, quanto son varias las costas de las provincias por donde passa. [...] Mar Germanico, por Alemania. Mar Gotico, por la Gotia. [...]” (A. de Najera, *Navegacion especulativa y practica*, Lisboa 1628, f. 92v).

²⁴ D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros: el cavallero del Febo*, libro III, ed.cit., p. 69.

²⁵ Ibidem.

²⁶ D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros: el cavallero del Febo*, libro IV, ed. de D. Eisenberg, Madrid 1975, p. 267.

encuentra dormido el mismo rey de Polonia y tras reconocer a su amigo, lo lleva a... “la ciudad de Polonia”²⁷.

Un caso particular: Adramón de Polonia

Un caso muy particular lo constituye un libro de caballerías manuscrito, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la Biblioteca Nacional de París y en cuyo lomo aparece un título en francés: *Chronique de Pologne*, la Crónica de Polonia. La encuadernación no es original (se estima que tiene aproximadamente 200 años) y dicho título fue probablemente ideado por la persona que la encargó, dado que no aparece en ninguna parte de la obra²⁸. Gunnar Anderson, quien preparó su primera edición impresa, la tituló *La corónica de Adramón*, aunque bien podría llamarse, siguiendo la estela de otros libros de caballerías hispánicos, *Adramón de Polonia*, ya que es precisamente Polonia la patria de su protagonista²⁹.

A pesar de que se desarrolle en un considerable número de páginas (el manuscrito cuenta 189 folios), la trama de la *Corónica* resulta bastante más lineal que en la mayoría de los libros de caballerías. En los dos primeros libros el autor traza la problemática principal de la obra que influirá en el destino de Adramón. El rey Máximo muere, el joven rey Dionís primero enferma de preocupación y luego, tras una intervención divina que le trae consuelo, sube al trono. Mientras tanto, los cismáticos se aprovechan de un debilitamiento temporal del gobierno y, dirigidos por el Duque de Ater, se levantan en armas contra el rey. Los enfrentamientos bélicos no llegan a producirse, ya que, gracias a varias embajadas, se logra un acuerdo entre los representantes de las dos confesiones y finalmente el Duque de Ater se hace un gran amigo de Dionís. Por supuesto, por aquel entonces, dada la problemática situación

²⁷ Ibidem.

²⁸ G. Anderson, *Introduction*, [en:] *La corónica de Adramón*, ed. de G. Anderson, Newark, Delaware 1992, p. IX.

²⁹ Aunque se trata de uno de los libros de caballerías menos estudiado, se puede encontrar más información acerca del manuscrito en: G. Anderson, op.cit., pp. I-LVIII; J. M. Lucía Megías, *Notas sobre el códice y la fecha de la “Crónica de Adramón”*, [en:] *Fechos antiguos que los cavalleros en armas pasaron. Estudios sobre la literatura caballeresca*, ed. J. Acebrón Ruiz, Lleida 2001, pp. 41-60; J. M. Lucía Megías, *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Madrid 2004, pp. 42-46; E. J. Sales Dasí, *Literatura de viajes y libros de caballerías: la “Crónica de Adramón”*, [en:] *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, ed. R. Beltrán Llavador, Valencia 2002, pp. 385-409.

Se estipula que el manuscrito conservado procede de la primera mitad del siglo XVI. Los investigadores no están de acuerdo en cuanto a la posible fecha de composición de Adramón, llegando a proponer incluso los años 90. del siglo XV (G. Anderson). Personalmente, me inclino hacia una fecha posterior al año 1516. Adramón, lo que es típico de un caballero andante, lleva unas marcas de nacimiento, a saber: una marca en forma del castillo en el brazo derecho, una marca en forma de león en el brazo izquierdo y una flor de lis en el pecho. Asumiendo que el castillo y el león hacen referencia al escudo de España (Castilla y León), al que la flor de lis se unió en el año 1516 con la coronación de Carlos I, se puede suponer que el libro tiene que ser posterior a la fecha.

en Europa, no era una solución preferida, por lo que la alianza no puede terminar bien.

El rey Dionís se casa con una hija del rey de Inglaterra y de su matrimonio nacen dos hijos y una hija. Después de varios años el hijo del Duque de Ater, Inario, se enamora locamente de la infanta polaca, lo que será aprovechado por los así llamados “malos consejeros” que reaviven el conflicto entre los católicos y los cismáticos. Incitan a Inario a que participe en un complot que tiene como objetivo su matrimonio con la princesa polaca, pero sobre todo su entronización como rey de Polonia. A consecuencia de la conjura, el hijo primogénito de Dionís es asesinado, el mismo Dionís y su mujer quedan encarcelados, Inario se sienta en el trono de Polonia, pero el otro infante polaco, el jovencísimo Adramón, logra huir gracias a su maestro, don Fadrique. Por supuesto, la trama es construida de tal manera para que Adramón repare los daños recibidos y recupere la corona de Polonia. Sin embargo, antes de que llegue a ser capaz de hacerlo, tiene que crecer y realizar su viaje formativo, guiado por el sabio don Fadrique. El viaje se realiza obviamente fuera del país. El caballero, que ya tiene un nuevo nombre – Venturín, visita varias cortes europeas, aunque la etapa que más destaca es la realizada en Italia. El autor la describe con un lujo de detalles que demuestra un buen conocimiento del país o, por lo menos, de alguna literatura de viajes que le esté dedicada³⁰. En fin, una descripción que contrasta con la de Polonia que, aunque a veces también resulta bastante detallada, está muy alejada de la realidad.

La empresa de recuperar el trono polaco de las manos del traicionero Inario toma la forma de una cruzada, convocada por el mismo Papa Inocencio y que será liderada por Adramón. El motivo de la lucha contra los cismáticos sin lugar a dudas tiene raíces históricas. El autor probablemente se inspira en la historia de las cruzadas contra los husitas, aunque en el texto nunca aparece este nombre, solo “cismáticos” o “herejes”. Según la *Corónica*, el centro de la herejía lo constituye la ciudad de Tábor, de acuerdo con los hechos históricos, el bastión más importante de los así llamados taboritas, una de las sectas husitas. La descripción de la confesión es más bien confusa e imprecisa, por lo que a mi modo de ver en el siglo XVI podría ser identificada simplemente con todo tipo de herejías, sobre todo los movimientos reformistas.

Uno de los rasgos más inusuales de la *Corónica de Adramón* es la cronología. La historia empieza con la indicación de la fecha exacta del comienzo de los hechos durante la juventud de Máximo, en el año 1232³¹. Al señalarla, el autor cae en una serie de anacronismos, empezando por una suposición que Polonia disfrutaba del invento de la imprenta ya en el siglo XIII. Parece que al anónimo escritor simplemente le gustan los números, dado su apego a toda especie de datos relacionados con

³⁰ Según sugiere Gunnar Anderson, es posible que el autor hubiera copiado las descripciones de alguna guía para peregrinos (G. Anderson, op.cit., p. XXIII).

³¹ Es un procedimiento inusual, pero no único entre los libros de caballerías hispánicos. Así comienza también p.ej., la primera parte de *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva.

el tiempo (días y horas), así como con las cuotas gastadas en diferentes ocasiones, aunque el detallismo del autor resalta también a la hora de describir la vestimenta de los personajes o los platos que estos comen.

Entonces, ¿cómo se describe la patria del protagonista? Ya desde las primeras páginas de la obra, el lector resulta confundido por un torbellino de informaciones entre verídicas y completamente inventadas, empezando por una enumeración (bastante precisa) de los países “comarcanos” de Polonia: “Ungrya, Alemaña, Boemya, Dyna Marcha, Dacia”. En el caso de los topónimos relativos a las regiones y las ciudades del país, estos resultan ora imaginarios, ora inidentificables por una grafía completamente tergiversada. Las únicas ciudades “polacas” mencionadas en la obra y fácilmente reconocibles resultan ser Praga y Tabor – las dos localidades son checas, por supuesto. A pesar de ello, la primera, Praga, está descrita como “la mayor y la mejor cibdad de Polonya”³². El autor visiblemente da preferencia a esta localidad y no a la inventada ciudad de Rrogena, la capital del reino donde reside la corte, se coronan y entierran los reyes de Polonia, ni a Sygysmunda, una gran ciudad fundada por el mismísimo emperador Sigismundo, quien según el autor estuvo allí mucho tiempo durante la primera guerra contra los taboritas. Aquí sí, evidentemente, se hace referencia al emperador Segismundo de Luxemburgo.

En la crónica se nos cuenta la historia de Polonia bajo el reinado de tres generaciones de reyes polacos, aunque se mencionan también algunos detalles de los tiempos anteriores, como la historia ficticia de la corona polaca, “con la qual avya muchos tienpos que los rreyes de Polonya se solyan coronar, la qual fue enbyada de Rroma por el santo padre Bonyfacyo, que hera muy santa persona, al noble y buen rrey Tymoteo”³³. Pero volvamos a la primera mitad del siglo XIII. Por aquel entonces el trono de Polonia lo ocupan el magnífico rey Odon de Polonia y la reina Brígida, hija del rey de Dacia. Hemos de subrayar que tanto el nombre de Odon como el de Brígida no eran del todo improbables para unos monarcas medievales polacos³⁴. Son, por supuesto, reyes modélicos, según asegura el autor, que reinan en Polonia durante 42 años, fallecen los dos el mismo año y entonces al trono polaco sube su hijo, Máximo. Este se convierte en rey a los 21 años, 5 meses y 3 días, y dos años después se casa con Constancia, hija del duque de Borgoña y de la duquesa Margarita, “la qual duquesa hera hija del rrey Felype de Francya y de la rreyna doña

³² *La corónica de Adramón*, ed.cit., p. 46.

³³ *Ibidem*, p. 36.

³⁴ Pocas veces la antroponimia empleada en los libros de caballerías se asemeja a los nombres reales, por lo que no insistiré en profundizar en este aspecto. Creo que un buen ejemplo nos ofrece la enumeración de los participantes del consejo de guerra convocado por el rey Dionys: “[...] Brígyano, duque de Tala; Çesar, duque de Enratan; Catulo, marqués de Guatara; Donadys, marqués de Fenyça; Eletur, marqués de Yeryca; Ensylan, conde de Dyçano; Betulan, conde de Alaben; Batalan, conde de Ytara; Olmedan, adelantado de Pandonya; Salucyano, adelantado de Ynaton y Lucano, vys conde de Fenuca; Dynalin, vysconde de Leconer; Furmydato, señor de Tytyran; Nubyn, señor de Nutela; Ugon, señor de Vetalen...” (y varios otros, p. 89).

Blanca su muger, la qual hera hija del rrey don Alfonso IX de Castilla”³⁵. Así el autor traza incluso algún parentesco de afinidad entre los reyes polacos y españoles. Ahora bien, esta genealogía ficticia resulta no menos sorprendente que los otros detalles descritos con mucho esmero por un autor que se empeña en que su historia parezca verdadera³⁶.

Fijémonos en la descripción geográfica de Polonia que se nos ofrece en la crónica. El país está dividido en cuatro provincias llamadas: Brendanger (¿quizás una versión tergiversada de Brandenburgo?), Brendanya (aquí Anderson sugiere Brandýs nad Labem), Gyrardyna y Tormanda. Las provincias no solo quedan nombradas por el autor, sino también descritas, algunas con muchos detalles. Brendanger es una “gran provyncya y de grandes vyllas y pueblos” y “confyna con Alemaña”³⁷. Sabemos mucho sobre la provincia de Brendanya y de la gente que la habita. Es “muy grande y fertyfera” y hay en ella:

[...] muchas vyllas y lugares llenos de muy rrica gente y de muy rricos mercaderes que por el mundo tratan con sus mercaderyas y crédyto. No ay en esta provyncya nyngún seglar señor de salva; eclesyásticos sy. Ay señores de vasallos; la gente es eforçada, mas poco dyestra en las armas – byven a la grosera – son amygos en gran manera de forasteros sy no los ofenden. Son hombres de grandes cuerpos muy blancos y colorados, de hermosos gestos y personas; los cabellos – el que más rruvyos los traen es tenydo por más gentyl hombre – tráenlos luengos hasta la cynta, quando sueltos, quando con cofya. Es desarmada toda esta gente: son todos de cavallo, que no ay gente de pye para la guerra³⁸.

En esta tierra más que en las otras se llora la muerte del rey Máximo, porque era su lugar preferido de la caza. Según la descripción, es una región llena de montes y grandes bosques, donde abundan los animales: “venados, cyervos, corços, puercos, osos, lobos, rraposos y puercos espynes, cabras montesas, conejos y lyebres syn número”³⁹. El autor nos ofrece una presentación muy detallada del territorio, de la que solo cito algunas frases:

Ay al cabo de la provyncya hazya Ungrya, espesuras de montes y arboledas que más de seys o syete leguas turan. En los quales no ay agua nynguna syno en dos lagunas, casy en medyo de aquellos montes: una legua la una de la otra. Tyene la una un tyro de vallesta en luengo y casy tanto en ancho y la otra algo menos. Ay cyertas veredas por los montes que a las lagunas vyenen por donde los anymales vyenen a beber, porque por otra parte no pueden llegar por la gran espesura de los montes y çarças,

³⁵ Ibidem, p. 12.

³⁶ Aunque en ningún lugar lo afirma expresamente y no echa mano del recurso del manuscrito encontrado; eso sí, el narrador-cronista habla en primera persona, pertenece al séquito del rey polaco y a partir de varias intervenciones suyas se puede reconocer su origen castellano.

³⁷ Ibidem, p. 41.

³⁸ Ibidem, p. 42.

³⁹ Ibidem.

en las quales veredas, cabe el agua, están cyertas choças tan metydas debaxo de la tierra y las matas y yerva tan alta encyma que vyenen los anymales a beber syn nyingún rreçelo, y él que está dentro en la choça o casa los puede tocar con la mano [...] ⁴⁰.

No menos detallada es la descripción de Gyrardyna, una provincia que al oeste confina con Bohemia y al este:

[...] con unas grandes montañas y de gran altura – luengas más de C leguas y anchas más de quarenta – estas montañas son como behetrías, que no son sujetas a ninguno. [...] Aunque las montañas son muy altas y inabytables en lo alto, en medyo dellos, en lo baxo, ay muchos y muy hermosos valles: grandes, frutyferos y abundantes de todas las cosas para la vyda necessaryas, escepto que vyñas – que ny vyno no tyenen syno traydo de fuera y es muy caro – generalmente beven cerveza. Cryan muchos ganados de toda manera [...]. En estas montañas ay una vylla que se llama Tabor, y la provyncya donde esta vylla está se llama Tabor, en que ay muchas villas y lugares. Esta provyncya y lugares heran y devryan ser del rrey de Polonya. [...] Está cerca de la mayor y mejor çibdad de Polonya, que se llama Praga, que fue de poblacyón de más de L myll vezinos. Ha se destruydo y despoblado por las heregías poco a poco, porque toda la gente que en las montañas byve [...] byve en aquellas maldytas heregías. [...] Son gente mal armada: traen arcos a la turquesa, lanças y cymytarras, tienen muy buenos caballos [...] ⁴¹.

Ya que los polacos se están preparando para enfrentarse con los herejes, el autor se centra en los territorios que se están armando. Los comandantes recorren la región para comprobar qué ciudades serán capaces de defenderse y cuáles deberían despoblarse. Así llegan a un lago, donde el rey solía ir “con rrallones y harpones y lanças para matar los pescados, que muy plazible y alegre cosa hera. Heran tan grandes como atunes o dalfynes” ⁴².

Y otro ejemplo, cuando la futura esposa de Dionys viaja de Inglaterra a Polonia, cruza primero Alemania (aunque esta etapa no aparece descrita desde el punto de vista geográfico) y luego llega a la primera ciudad polaca, Lyonçes, una ciudad grande, donde pasa 10 días. El rey decide recibirla junto al puente de Olmeryn, a dos leguas de la villa de Sotela, donde hay “hermosos y frescos prados y verdes y plazibles arboredas y claras fuentes” ⁴³. Fijémonos en la descripción del río:

Olmeryn es un gran rryo, mayor que Guadalquivy ny Tybor ny lo Rreno, por el qual andan muchos navyos gruesos con mercaderyas y van a dar en el Denubyo, otro rryo asás grande. Juntos pasan por Ungrya muchas leguas y van a salyr el golfo de Venecya ⁴⁴.

⁴⁰ Ibidem, pp. 42–43.

⁴¹ Ibidem, pp. 45–46.

⁴² Ibidem, pp. 55–56.

⁴³ Ibidem, p. 193.

⁴⁴ Ibidem, pp. 193–194.

Ahora bien, como se puede ver, la cantidad de detalles en la descripción geográfica de Polonia resulta poco menos que abrumadora. A mi modo de ver el autor debió de inspirarse en algunas fuentes, quizás numerosas y tanto escritas como orales, y a partir de estas fuentes crear una geografía ficticia de esta parte de Europa. Es posible que una de ellas sea la *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo* de Martín Fernández de Enciso, publicada en el año 1519. Resultan interesantes sobre todo los fragmentos dedicados a Polonia y a Bohemia:

Polonia es reyno sobre si aunque no es grande y es muy bien poblado de muchos y gentiles lugares. La gente en ella es fermosa y de gentiles cuerpos y gestos; y de gentil conversación y son amigables a los estraños. La tierra es fértil y tierra a donde ay muchos mineros [...]. No tiene vino sino lo trae de fuera: beben cerveza. Tiene grandes ríos donde ay muchos y diversos pescados. Tiene muy buenos y gentiles caballos. Desde el río misalla al río mamon ay 35 leguas [...]. Están entre estos dos ríos dos lagunas grandes y de cada una dellas nasce un buen río⁴⁵

La provincia de Bohemia esta toda rodeada de muy grandes montañas donde ay muchos animales fieros. La tierra de dentro es llana y muy frutífera aunque no se coje vino en ella y a falta de vino beben cerveza. Hay muchos ganados y gruesos y grandes pastos para ellos y a esta causa ay mucha carne. Y en los ríos y estancos mucho pescado. Ay en ella una ciudad que se llama Praga que es gran pueblo: y aun dicen que en tiempo pasado avia cincuenta mil vecinos en ella, pero que cuando la heregía ovo en ella una batalla entre los herejes y los cristianos donde murieron tantos que quedó más de la media despoblada⁴⁶.

Como vemos, la descripción encontrada en la obra de Martín Fernández de Enciso es muy parecida a la que se nos ofrece en la *Corónica de Adramón*, aunque en el libro de caballerías aparece ampliada por la fantasía del autor. Si mi suposición fuese cierta, constituiría una prueba más de la creación tardía de *Adramón*, dada la fecha de publicación de la obra de Enciso (1519). También parece posible que el nombre del río antes mencionado, Olmeryn, sea una versión tergiversada del que aparece en la *Suma de geografía*, a saber: El Río del Rin⁴⁷.

Al mismo tiempo resulta difícil de creer que el haber llamado a Praga la ciudad más grande de Polonia sea un error inocente. Es una ciudad conocida entre los españoles que aparece incluso en otros libros de caballerías, como por ejemplo en *Floriseo*, publicado en 1516, donde el protagonista es checo y se habla de Praga repetidas veces como de la ciudad principal del Reino de Bohemia.

Resumiendo: tanto el reino de Polonia como los caballeros polacos aparecen, y no pocas veces, en los libros de caballerías españoles. Por regla general los

⁴⁵ M. Fernández de Enciso, *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo*, Andrés de Burgos, Sevilla 1546, f. XXIXr.

Cito la edición del año 1546 por ser una con paginación. Los fragmentos citados no difieren de los de la editio princeps (Jacobo Cromberger, Sevilla 1519).

⁴⁶ Ibidem, f. XXVIIIv.

⁴⁷ Ibidem, f. XXVIIIr.

caballeros polacos son presentados de manera favorable, dada su pertenencia al mundo de la caballería cristiana, en contraste con, por ejemplo, los rusos que en el imaginario español de aquel entonces parecen pertenecer al así llamado “mundo oriental”⁴⁸. Y aunque cierta desenvoltura a la hora de construir los nombres propios parece típica de los autores de libros de caballerías, resulta sorprendente (y más dada la mencionada frecuencia) que no aparezca ni una sola mención de cualquier ciudad polaca. La utilización de Polonia como espacio para las aventuras de caballeros andantes refleja el grado de conocimiento global de este espacio por aquel entonces en España. Los autores de libros de caballerías saben ubicar el país, pero no creen necesario mencionar ninguna ciudad del mismo (tampoco lo hace Martín Fernández de Enciso en su *Suma de geografía*).

Bibliografía

- Anderson G., *Introduction*, [en:] *La corónica de Adramón*, Part I, Newark, Delaware 1992, pp. I–LVIII.
- Bajtín M., *La novela como género literario*, trad. C. Ginés Orta, Zaragoza 2019.
- Baldo, ed. de F. Gernert, Alcalá de Henares 2002.
- Cervantes M. de, *Don Quijote de la Mancha I*, ed. de J.J. Allen, Madrid 2011.
- La corónica de Adramón*, ed. de G. Anderson, Newark, Delaware 1992.
- Fernández de Enciso M., *Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo*, Andres de Burgos, Sevilla 1546.
- Guijarro Ceballos J., *El ciclo de “Clarián de Landanís” [1518–1522–1524–1550]*, “Edad de Oro” 2002, vol. 21, pp. 251–270.
- Lucía Megías J.M., *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Madrid 2004.
- Lucía Megías J.M., *Notas sobre el código y la fecha de la “Crónica de Adramón”*, [en:] *Fechos antiguos que los cavalleros en armas pasaron. Estudios sobre la literatura caballeresca*, ed. J. Acebrón Ruiz, Lleida 2001, pp. 41–60.
- Marín Pina M. C., *Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías*, [en:] *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, ed. M. Morrás Ruiz-Falcó, Salamanca 2018, pp. 87–139.
- Martínez Muñoz A., *Geografía y libros de caballerías. Martín Fernández de Enciso, Jerónimo de Chaves y Paolo Giovio como fuentes de la cartografía caballeresca*, “Historias fingidas” 2017, n. 5, pp. 3–23.
- Martorell J., *Tirant Biaty I*, trad. R. Sasor, Kraków 2007.
- Martorell J., *Tirant lo Blanc*, ed. de M. de Riquer, Barcelona 2006.
- Najera A. de, *Navegacion especulativa y pratica*, Lisboa 1628.
- Ortega M. de, *Felixmarte de Hircania*, ed. de M. del Rosario Aguilar Pardo, Alcalá de Henares 1998.

⁴⁸ Para el modo en que Feliciano de Silva utiliza el topónimo Ruxia con objetivo de construir la geografía ficticia de su obra haciendo referencia al conflicto bizantino-ruso, véase: K. Setkowicz, *Ruxia i Ruxianos w romansach rycerskich autorstwa Feliciano de Silva*, “Eslavística Complutense” 2015, n. 15, pp. 9–20.

- Ortúñez de Calahorra D., *Espejo de príncipes y caballeros: el cavallero del Febo*, libros I–IV, ed. de D. Eisenberg, Madrid 1975.
- Ramos Nogales R., *Dos nuevas continuaciones para el «Espejo de príncipes y caballeros»*, “Historias fingidas” 2016, n. 4, pp. 41–95.
- Romero Tabares I., *Constantinopla como espacio mítico-fantástico en la saga de los amadises*, [en:] *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval*, ed. A. López Castro y L. Cuesta Torre, León 2007, pp. 1003–1010.
- Roubaud S., *Calas en la narrativa caballeresca renacentista: el Belianís de Grecia y el Clarián de Landanís*, [en:] *La invención de la novela*, ed. J. Canavaggio, Madrid 1999, pp. 49–84.
- Sales Dasí E.J., *Literatura de viajes y libros de caballerías: la “Crónica de Adramón”*, [en:] *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, ed. R. Beltrán Llavador, Valencia 2002, pp. 385–409.
- Sánchez-Martí J., *The Printed Popularization of the Iberian Books of Chivalry Across Sixteenth-Century Europe*, [en:] *Crossing Borders, Crossing Cultures*, ed. M. Rospoche, J. Salzman y H. Salmi, Berlin 2019, pp. 159–180.
- Setkowicz K., *Ruxia i Ruxianos w romansach rycerskich autorstwa Feliciano de Silva*, “Eslavística Complutense” 2015, n. 15, pp. 9–20.
- Siria P. de, *Arte de la verdadera navegación*, Valencia 1602.
- Urrea J. de, *Primera parte del libro del invencible caballero don Clarisel de las Flores y de Austrasia*, Sevilla 1879.
- Z przygód imć pana Amadisa z Walii, jako też innych druhów jego*, trad. R. Jarocka-Nowak y A. Nowak, Kraków 1998.

Obraz Polski i Polaków w hiszpańskich romansach rycerskich

Streszczenie

Geografia świata przedstawionego w hiszpańskich romansach rycerskich zwykła łączyć przestrzenie prawdziwe bądź takimi inspirowane z innymi, całkowicie zmyślonymi, czystymi owocami fantazji autorów. Z reguły toponimy stosowane w kronikach przygód błędnych rycerzy nie służą poinformowaniu czytelnika o cechach charakterystycznych miejsca akcji. Gdziekolwiek dzieje się przygoda: zatonięcie, bitwa, pojedynek czy magiczna próba, najważniejszy pozostaje bohater, nie miejsce. Jednakże autorzy romansów rycerskich nie tylko stosują liczne toponimy, ale nie wahają się przed przywołaniem krajów mniej znanych swoim czytelnikom w celu wprowadzenia pewnej różnorodności i wyodrębnienia swojego dzieła na tle pozostałych. W ten sposób toponim „Polska” pojawia się w historiach błędnych rycerzy, określając niekiedy przestrzeń przygody, ale przede wszystkim ojczyznę wojowników, którzy najczęściej są przyjaciółmi głównego bohatera. W niniejszym artykule przeanalizowany został obraz Polski i Polaków narysowany przez autorów romansów rycerskich, zarówno w przypadku gdy przestrzeń ta pełni funkcję czysto epizodyczną, jak i wtedy gdy staje się jedną z najważniejszych dla geografii świata przedstawionego. Autorka stawia także hipotezę dotyczącą możliwych źródeł inspiracji dla opisu terytoriów Polski i zamieszkujących je ludzi.

Słowa kluczowe: romanse rycerskie, Polska, Polacy, toponimy, XVI wiek

The image of Poland and Poles in Spanish chivalric romances

Abstract

The geography of the world presented in Spanish chivalric romances combines real spaces or areas inspired by them with others, completely made-up, purely born in the author's imagination. As a rule, toponyms used in the chronicles of adventures of knights-errant are not meant to inform the reader about the characteristics of the place in which the action unfolds. Wherever the adventure happens: a sinking ship, a battlefield, a duel location or a magical trial, the focus point is the protagonist, not the place. However, authors of chivalric romances use numerous toponyms and do not refrain from mentioning countries that are less familiar to their readers in order to introduce a certain diversity and make their work stand out in the swarm of other publications. In this way, the toponym "Poland" appears in the stories of knights-errant, sometimes as the location of the adventure, but most often as the homeland of warriors who are frequently becoming friends with the main character. This article analyses the image of Poland and Poles as outlined by the authors of chivalric romances, both where the area performs a purely episodic function and when it becomes one of the most important places in the geography of the fictional world. The author also hypothesises about the possible sources of inspiration for describing the territory of Poland and her inhabitants.

Keywords: chivalric romances, Poland, Poles, toponyms, 16th century